

ct

Madrid

de
David Barreiro

(fragmento)

DRAMATIS PERSONAE:

Ana y Marcos

Ambos rondan los cuarenta años.

I

Un salón en una casa en el centro de Madrid. Una decoración sencilla: un sofá, una estantería con libros, una mesa con un ordenador, algunas plantas. En la pared, sin enmarcar, clavado con chinchetas, este póster.



Los balcones dan a los tejados de las casas del otro lado de la calle. Tejas cinceladas por el viento y la lluvia, también por el calor del verano. Es la techumbre herrumbrosa del centro de la ciudad, por la que se ha colado el tiempo.

Es una ciudad vieja.

Pero aún es su ciudad.

La que un día adoptó a Ana.

De la que no puede ni quizás quiera escapar.

Ni siquiera ella lo sabe.

O no se atreve a preguntárselo.

Anochece.

Ana entra en la casa, va a hablando por teléfono. Va vestida con tirantes, en sandalias.

Hace calor.

Sin dejar de hablar abre los balcones, deja el bolso sobre la mesa.

ANA

Tienen otras opciones / Sí, mamá, yo soy la mejor, faltaría más... que soy tu hija mayor... pero... ellos prefieren las otras ¿Qué le vamos a hacer? / Pues no sé, mamá, Gente más joven y... más barata... / Sí, claro que los hay, becarios, recién licenciados... personas que llevan años en el paro... Gente que trabaja por muy poco o incluso gratis / Gente que hasta pagaría por trabajar / Claro que es absurdo, pero vivimos en un mundo absurdo / No te preocupes, ya saldrá algo. ¿O es la primera vez que me pasa, acaso? Y me temo que no será la última / ¿Cómo que por qué? Así funcionan las cosas. O mejor dicho, así no funcionan las cosas. Nada funciona como debería. / No lo sé, si lo supiera te lo diría, pero ha sido hace un rato, acaban de llamarme, no he tenido tiempo de contárselo a nadie. Tú has sido la primera. He llamado a Laura, pero no me ha cogido el teléfono. Sí, siempre está ocupada / No hace falta, mamá, si no te lo pedía cuando tenía veinte años, no te lo voy a pedir ahora / No, todavía no / No es tan fácil, que ya tengo una edad, tengo mis... cosas / Ahora va a venir uno / Sí, ahora / Pues porque no podía antes, supongo... no lo sé / Aún es de día. Y se lo puede imaginar / La luz también se puede imaginar, mamá. Todo se puede imaginar / No, eso no. Tienes razón. Lo de papá no se lo podía imaginar ni tú ni nadie / Lo sé, mamá, lo sé / Yo también, mamá, yo también / *(se pasa la mano ante la frente en gesto de abanico)* Dios mío, qué calor / Sí, agosto, y qué, sigue siendo insoportable.

Suena el timbre de la puerta.

ANA

Ahí está. *(mira el reloj)*. Qué puntual. Me gusta la gente puntual. Un momento, mamá.

Ana va al telefonillo, descuelga.

ANA

¿Sí? Sí, es aquí. Sube.

Abre la puerta.

ANA

Bueno, mamá, tengo que colgar. Está subiendo. / Vale, te llamo. / Sí... en cuanto se vaya. / Oye, si hablas con Laura dile que me llame... quiero contárselo yo, aunque no me haga ni caso... / Un beso... mamá... chao chao...

Ana deja la puerta entreabierta y sale por el extremo opuesto.

Entra Marcos ahogado, sudando. Trata de tomar aire antes de hablar, apoyado en el marco de la puerta. Va en camiseta, pantalones cortos. Chanclas.

MARCOS

¿Hola?

Sigue tratando de recuperar el aire.

MARCOS

¿Hay alguien?

ANA *(fuera de escena)*

Sí, pasa, pasa, ahora voy, perdona.

Marcos entra del todo y cierra la puerta.

ANA *(fuera de escena)*

¿Quieres un vaso de agua?

MARCOS

Sí, por favor. ¡O una botella! Qué calor.

ANA *(fuera de escena)*

¡Un segundo!

Marcos da una vuelta por la estancia. Contempla la mesa con el ordenador, el sofá, la estantería. Se para ante el póster. Ana entra con dos vasos de agua.

ANA

Has sido puntual.

MARCOS

Tengo ese defecto.

ANA

Será virtud, no defecto.

MARCOS

Es un defecto, créeme, me he pasado media vida esperando a los demás.

Marcos se da la vuelta. Cuando lo hace, Ana ha llegado a su altura. Se detiene en seco.